

RUTA DE CARENCIAS QUE EXPLOTA EN EL SUR

# Encarnación progresa a la par de la explotación sexual infantil

En medio de la urbe en pleno desarrollo, niños, niñas y adolescentes son explotados sexualmente en sus barrios y otros puntos de la ciudad. La situación preocupa a autoridades, pero no existen programas eficientes.

RUDY LEZCAR

Por Ingrid Villalba  
y Ma. José Centurión

Luces imponentes, parecidas a las que brillan en las grandes metrópolis, iluminan la entrada a Encarnación, la última ciudad paraguaya antes de pasar al suelo argentino (Posadas-Misiones) yendo por la ruta 1 Mariscal Francisco Solano López. La capital de Itapúa se luce con sus flamantes comercios, edificios, y la construcción de su nueva Avenida Costanera.

A unos 10 kilómetros de esta evolución urbana está asentada la pobreza extrema, esa que arruga más rápido el rostro de sus habitantes, que facilita la vulneración de todo tipo de derechos y donde esporádicamente llegan oportunidades para sus pobladores. Allí, a 25 minutos de camino de la espléndida Encarnación, niños, niñas y adolescentes de entre 13 y 16 años son prostituidos impunemente en sus mismos barrios, esos que les vieron nacer y donde pasan la mayor parte del día. Ocurre a la vista de todos, sin que nadie intervenga.

En los nuevos barrios, que serían más bien asentamientos, viven las familias que residían a orillas del Paraná y que tras el inicio de la construcción de la Franja Costera fueron reubicadas por la Entidad Binacional Yacyretá. En esos lugares, las casas están hechas de material y dan aspecto de que sus pobladores llevan una buena vida. Sin embargo, sólo son fachadas, por dentro muchas están semivacías.

Entre los asentamientos más conocidos donde se da libremente la explotación sexual se encuentran Itá Paso, San Isidro y San Pedro. También están Pacú Cuá y Mosquito, barrios populosos ubicados debajo del puente San Roque González de Santa Cruz que albergan a familias que aguardan ser reubicadas.

**MECÁNICA.** Alrededor de las 18 horas ya se comienza a ver a menores de edad, en su mayoría chicas agrupadas en las esquinas, a cuerdas de sus casas, aguardando a gente que las vengan a buscar, en vehículos, a la vista de todos.

“Muchas veces las mismas



**De la ruta a sus comunidades.** La miseria y la falta de oportunidades empujan a la explotación sexual a los más débiles: niños, niñas y adolescentes.

familias o los padres de las adolescentes saben lo que pasa, pero se hacen los desentendidos porque son esas chicas las que sostienen muchas veces el hogar. En la totalidad de los casos son familias de muy escasos recursos, en situación de vulnerabilidad y con un bajo grado de preparación académica. Muchas de las madres o abuelas son trabajadoras sexuales, es una cuestión generacional”, explica Ana Palacios, directora de la Consejería de la Niñez y Adolescencia (CodeNi), de Encarnación.

Otro de los sitios donde sucede la explotación sexual de menores es el comedor de la Terminal de Ómnibus de Encarnación, a cualquier hora del día. Allí, chicas de entre 14 y 16 años atienden locales y conviven con esa situación. Lo mismo pasa en las barcazas que llegan por el río Paraná a la ciudad. Las pequeñas suben a ellas por una noche, o por una semana y luego vuelven a sus casas.

Los hombres que trabajan en las construcciones (que abundan en la ciudad), tienen una reclutadora que se encarga

de conseguir niñas y adolescentes que llegan al lugar generalmente de siesta, o cuando cae la noche.

Todos estos lugares mencionados conforman las nuevas modalidades de la explotación, esa que se daba sobre la ruta, y mutó. En ello coinciden Elizabeth Peña, trabajadora social de la CodeNi de Encarnación y Norma Benítez, de la organización no gubernamental Base Educativa y Comunitaria de Apoyo (BECA).

**PROGRAMAS NULOS.** Si bien las autoridades que se encargan de velar por los derechos de los niños, niñas y adolescentes de Encarnación reconocen la gravedad de lo que pasa en la zona —considerada como una de las ciudades focos de la explotación, al igual que Ciudad del Este, Caaguazú, Hernandarias y Bahía Negra—, no plantean programas concretos para combatirla ni prevenirla.

Sólo funciona el proyecto Pepo Jera, un emprendimiento de las oenegés BECA y Cectec (Centro de Educación, Capacitación y Tecnología Campesina), que ofrece un local abier-

to que recibe a chicos víctimas, de 8 a 16 horas. Luego, vuelven a sus casas o a la calle.

**CAUSAS.** Las principales causas que arrastran a los chicos a ser afectados por la explotación tienen profundas raíces sociales. Una de ellas es la pobreza en la que viven sus familias, tal como lo había señalado Palacios. Otro de los factores es el hecho de que el cuerpo de la niña es visto como mercancía, según comentó Norma Benítez. “Si no hubiesen personas que demandan tampoco habría la oferta”, indicó.

Según agregó, la razón por la cual Encarnación es uno de los

focos es su condición de frontera, lo que promueve la continua construcción: “Hay nuevos asentamientos donde no hay redes comunitarias porque la gente fue disgregada y trasladada de un lugar a otro. No hay vínculos entre vecinos”.

Con ello coincidió Teresa Martínez, fiscal responsable de la Unidad Especializada en Trata y Explotación Sexual de la Niñez y la Adolescencia, quien señaló que una de las causas de que la situación se dé en la zona es su ubicación geográfica. “También hay que tener en cuenta que la construcción de la represa (Yacyretá) significó el desplazamiento de poblacio-

nes enteras hacia zonas que no tienen infraestructura para vivir. Ese fue un desplazamiento terrible, les llevan lejos, a lugares donde nada hay”.

Todos esos hechos impulsan a una situación de explotación, que crece en la ciudad sureña. La Secretaría Nacional de la Niñez tiene proyectos referentes al caso, pero a la fecha no hay acciones concretas.

Ellos siguen ahí. Cada minuto que pasa protagonizan el robo más cruel, el de su infancia.

Lea mañana: La realidad de los barrios de los chicos.

## Proyecto ganador

El proyecto que originó a este reportaje de investigación resultó ganador de la categoría Medios de comunicación impresos, en el I Concurso Regional de Periodismo de Investigación, realizado por ANDI, Childhood Brasil

(Instituto WCF) y Save The Children — Suecia, y por las organizaciones sociales en Argentina (Periodismo Social), Paraguay (Global Infancia), y en Uruguay (El Abrojo)”.

